

Título: La Revolución Cubana, Fidel y la Ciencia.

**Autores: MSc. Roberto Lagar Quintero, Lic. Elías Crespo Toledo, Dr. C. Tomás Castillo Estrella.
Instituto Superior Pedagógico "Rafael M. de Mendive" de Pinar del Río.**

Resumen:

El presente artículo aborda las ideas principales del compañero Fidel Castro Ruz acerca de la actividad científica, las cuales han estado presentes en la política cubana actual para el desarrollo de las ciencias.

Abstract:

This article approaches Fidel Castro Ruz's main ideas about the scientific activity, which have been present in the current Cuban politics for the development of sciences.

- Breve recuento histórico de la situación de la ciencia en Cuba antes de la Revolución.

Cuba tiene una larga tradición en la esfera de la investigación científica a pesar de las desfavorables condiciones en que tuvo que desenvolverse durante la Colonia y la República Neocolonial.

De gigantes del pensamiento científico y de la labor investigativa deben calificarse aquellos hombres que se destacaron durante el periodo colonial por escalar las escarpadas cumbres de la ciencia. El Doctor Tomás Romay, introductor en Cuba de la vacuna contra la viruela y primero en realizar investigaciones científicas relativas a su profesión en nuestro país; el economista Francisco de Arango y Parreño; el estudioso de problemas agrícolas en especial de la caña de azúcar, Alvaro Reinoso; el reconocido etnólogo Felipe Poey; el guajiro sabio Tranquilino Sandalio de Noda; el descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla Carlos Juan Finlay, son todas figuras paradigmáticas de la labor científica en las difíciles condiciones creadas por una metrópolis atrasada que no mostraba particular interés por el desarrollo de la ciencia y la técnica.

En la esfera educacional no se puede dejar de mencionar a los padres fundadores de la pedagogía Cubana: José Agustín Caballero, el primero que se apartó del sistema escolástico y que se pronunció por el procedimiento electivo en la filosofía; Félix Varela y Morales, "el primero que nos enseñó en pensar" y José de la Luz y Caballero, el sistematizador de la naciente pedagogía cubana. A ellos siguieron una pléyade de brillantes educadores que se sintetizan todas en la figura de José Martí Pérez, la cumbre del pedagógico del siglo XIX cubano.

Durante la república Neocolonial no existían incentivos para el desarrollo de la ciencia y la técnica, ni una voluntad política para desarrollarlas por parte de los gobiernos de turno. No obstante, la altura intelectual de nuestro pueblo se puso de manifiesto en destacadas figuras de los más disímiles campos: físicos como Manuel F. Grau, Marcelo Alonso y Virgilio Acosta; matemáticos como José Isaac del Corral, Mario González y Aurelio Baldor; sabios del calibre de Don Fernando Ortiz, el denominado "tercer descubridor de Cuba"; historiadores de renombre como Ramiro Guerra y Sánchez, Emilio Roig de Leuchsering, Julio Lé Riverend, José Luciano Franco, Fernando Portuondo y otros; el afamado urólogo Joaquin Albarión y Domínguez (1860-1912), el fundador de la pediatría cubana Dr. Ángel Arturo Aballí, el reconocido neurocirujano Dr. Carlos M. Ramírez Corría; el botánico Juan Tomas Roig, el especialista en parasitología tropical Dr. Pedro Kourí, el sabio don Carlos de la Torre y Huerta. En la esfera pedagógica tres de la figura más destacadas son Enrique José Varona, Alfredo M. Aguayo y Diego González. Particular interés en esta área tienen para los pinareños los doctores Pedro García Valdés y Elpidio Pérez Somoza.

Para un conocimiento más detallado del desarrollo de la ciencia y la técnica en Cuba en este periodo histórico es recomendable consultar el tomo X de la Historia Nación Cubana publicado bajo la dirección de Ramiro Guerra y Sánchez y otros.

Durante toda la República Neocolonial el “robo de cerebro” fue una práctica habitual de EE.UU. y el desarrollo tecnológico fue subordinado a los intereses de los monopolios yanquis en el país.

Los intentos aislados llevados a cabo por algunos de nuestros investigadores fueron a sangre y sudor y no encontraron apoyo oficial, todo lo cual engrandece su labor.

Por otro lado, el colonialismo cultural, económico y político deformó a parte de la intelectualidad cubana, por lo que algunos científicos y técnicos se deslumbraron frente al avance científico norteamericano, ignorando lo que ocurría en esas esferas en otras partes del mundo y muy especialmente en los países del socialismo.

- El más grande y trascendental proyecto de investigación: la Revolución Cubana.

Sin lugar a dudas el mayor proyecto de investigación, el más importante experimento social, el más trascendental cambio de nuestra historia lo constituyó la Revolución y su labor transformadora.

La erradicación del analfabetismo, la elevación del nivel educacional de la población, la reforma universitaria, la formación masiva de técnicos y cuadros de dirección fueron los premios focos encaminados a crear la base humana y científico-técnico para el desarrollo. El problema de la revolución era luchar por el desarrollo en todas las esferas y dimensiones.

En fecha tan temprana como el 15 de enero de 1960, en el acto conmemorativo por el XX Aniversario de la fundación de la sociedad Espeleológica de Cuba, celebrado en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, el Comandante Fidel Castro Ruz trazaría la línea estratégica del desarrollo de la ciencia y la tecnología en Cuba, cuando expresó:

“El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencias, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando; son oportunidades a la inteligencia, ya que una parte considerable de nuestro pueblo no tenía acceso a la cultura, ni a la ciencia, mayoritariamente de nuestro pueblo. Era una riqueza de la cual no podía nada esperarse porque no tenían la oportunidad. Y así siendo rural la mitad de nuestra población, solamente el 5% de los niños campesinos llegaban hasta el 5to grado. ¡Cuántas inteligencias se habrán desperdiciado en ese olvido, cuántas inteligencias se habrán perdido! Inteligencias que hoy se incorporarán a la cultura y a la ciencia, porque para eso estamos convirtiendo las fortalezas en escuelas, para eso estamos construyendo Ciudades Escolares, para eso estamos llenando la isla de maestros para que en el futuro la Patria pueda contar con una pléyade brillante de hombres de pensamiento, de investigadores y de científicos”.

Y más adelante subrayó “... y necesitamos hombres de pensamiento que lo empleen en bien de los demás” (1). Valdría la pena hacer un estudio detallado de las ideas de Fidel entorno al desarrollo de la ciencia y la tecnología. En espera esa obra mayor, el trabajo que hoy acometemos solo pretende lograr una primera aproximación a algunas de las indicaciones dadas por la dirección de la Revolución en el transcurso de estos más de 9 lustros.

En 1969 Fidel destacó que: “Nuestro país, en el terreno de la investigación deberá hacer dos cosas: acopiar información de todo lo que se va haciendo en otras partes – no debemos inventar dos veces lo que esté inventado una vez -; y a la vez realizar aquellas investigaciones concientes sobre las cuales en concreto necesitemos resolver determinados problemas, adaptar el resultado de la investigaciones de otros países a las necesidades de nuestro país” (2).

Tres tareas concretas se precisan a realizar en el tercero de las investigaciones.

1. Acopiar información de lo que se hace en el resto del mundo.
2. Llevar a cabo investigaciones que necesitemos para resolver determinados problemas; y
3. Adaptar a nuestras necesidades los resultados de las investigaciones de otros países.

En múltiples ocasiones Fidel ha alertado en cuanto a los tremendos retos que tendrá que enfrentar la humanidad en el futuro y el papel que desempeñará el trabajo científico técnico para enfrentarlos con éxitos y por ello ha alertado que “...ese reto del futuro solo podrán

enfrentarlo las sociedades que estén realmente preparadas. ¡Y nosotros debemos aspirar a que nuestro pueblo esté realmente preparado para afrontar este reto" (3).

Un momento crucial en el desarrollo científico del país lo constituyó la aprobación de la Tesis y Resolución sobre política científica nacional por el Primer Congreso del PCC, que tiene como brújula la línea estratégica trazada por Fidel.

En estos documentos se caracteriza la política científico-nacional, los principios, objetivos generales y específicos de la política científica nacional, así como la organización y control de la actividad científico técnica.

- Hombres de ciencias y de conciencias.

En el lugar por un mundo mejor la dimensión científica y tecnológica constituye un escenario de primerísima importancia en el que la solidaridad humana juega un papel principal. Por ello en 1981 Fidel subraya: "Para tener acceso a la producción moderna y dominar las tecnologías avanzadas es imprescindible instruir a los hombres y mujeres que las van a manejar, formarlos para el mayor conocimiento de sus especialidades y dotarlos de una conciencia social, patriótica e internacionalista que permita realizar tanto los proyectos económicos y sociales propios como contribuir el desarrollo de la parte de la humanidad más urgida y que sufre en peor grado las consecuencias del pasado colonial" (4).

Junto a esta posición de principios la dirección de la Revolución ha enfatizado en la necesidad de afrontar al máximo las potencialidades y ventajas que ofrece el socialismo para lo cual es imprescindible la cooperación y la integración de los centros científicos en la consecución de los objetivos propuestos. En este sentido Fidel al inaugurar un centro científico en 1987 destacó: "Nadie por sí solo, ninguna institución por sí sola puede ir muy lejos, todos necesitan de la colaboración de las demás. Por eso hay que combatir como una tendencia muy negativa todo intento de tienda aparte, lo que hay que buscar en la más estrecha colaboración entre todas las instituciones, que es lo que realmente permite avanzar".

Y en otro momento subrayó: "Nosotros no podemos ser fuertes en todo, de ahí la importancia de dominar en qué campo podemos ser más fuertes, más fuertes y más especializados, porque nosotros tenemos una ventaja: el recurso humano" (5).

En resumen, desde enero de 1960 la Revolución a través de su máximo líder trazó una línea estratégica en cuanto al desarrollo de la ciencia en nuestro país: la nueva sociedad y su futuro sólo podía garantizarse con hombres de ciencias y de conciencias. Han sido precisados a lo largo de estos años ideas esenciales para el desarrollo del trabajo científico, entre los que se destacan:

1. Acopiar información científica.
2. Realizar investigaciones que respondan a nuestras necesidades.
3. Aplicar creadoramente los resultados de las investigaciones de otros países.
4. Preparar hombres y mujeres que puedan enfrentar los retos del futuro.
5. Instruir y educar: ciencia y conciencia para Cuba y para las necesidades del mundo.
6. La colaboración entre todas las instituciones para resolver los problemas científicos y aprovechar así esta ventaja del socialismo.
7. Determinar los campos en los que podemos ser fuertes y en ellos desarrollar nuestras investigaciones.

Mucho se ha avanzado en el trabajo científico en nuestro país y más aun nos queda por andar. El secreto de este "milagro" es la comprensión de su importancia por la dirección del Estado y el Partido y la voluntad política de estímulo y apoyo oficial al desarrollo de la ciencia.

- Citas Bibliográficas.

1. Castro, Fidel. Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el XX Aniversario de la fundación de la sociedad espeleológica de Cuba el 15 de enero de 1960.
2. CITMA. La ciencia y los científicos en la Batalla de Ideas. Documento base para el debate.

3. CITMA. Ob. At.

4. CITMA. Ob. At.

5. CITMA. Ob. At.

- Bibliografía:

- Núñez Jiménez, Antonio. 40 años explorando a Cuba, Editorial Científico-Técnica, Editorial Academia, La Habana, 1980 pp. 230-231.

- PCC. Tesis y Resolución sobre política científica nacional, en Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, DOR del CC del PCC, La Habana, 1976.

- CITMA. La ciencia y los científicos en la Batalla de Ideas. Documento base para el debate.

- Guerra y Sánchez, Ramiro y otros. Historia de la Nación Cubana, Editorial Historia de Nación Cubana, S.A., La Habana, 1952, Tomo X, Libro Tercero, pp. 147-188.

- Guerra y Sánchez, Ramiro, José M. Pérez Cabrera, Juan J. Ramos y Emeterio S. Santovenia, Historia de la Nación Cubana, Editorial Historia de la Nación Cubana, S.A. La Habana, 1952, Tomo X, Libro Tercero, pp. 147-188.